

RESUMEN Y CONCLUSIONES

DR. ROBERTO LLAMAS

LA OBJETIVIDAD en el campo de la medicina ha sido una de las bases fundamentales en que se apoya su progreso. Del subjetivismo clínico, narración del síntoma y aplicación de criterios interpretativos frecuentemente desfigurados, se pasó al examen físico capaz de proporcionar elementos objetivos, piedras angulares en la estructuración del juicio.

En épocas que se antojan ya lejanas, quiso integrarse la doctrina y la práctica médicas con el único apoyo de la dialéctica y de la lógica; las actitudes especulativas, erigidas en sistema filosófico, pretendían explicar la naturaleza y el por qué de los fenómenos biológicos en el momento en que no se vislumbraban otras posturas intelectuales más en consonancia con la realidad.

Desde Hipócrates, en el albor de la medicina científica que se inicia conjuntamente con la filosofía griega, hasta Teófilo Jacinto Laennec, el aplicador a la clínica de un principio físico que lo condujo al descubrimiento de la auscultación, la medicina anduvo el largo camino de veintidós centurias, de altibajos, de triunfos, de fracasos, de cambios doctrinarios y de limitaciones cognoscitivas, derivadas, estas últimas, de la falta de procedimientos exploratorios capaces de revelar el anormal funcionamiento del organismo.

Al iniciarse el siglo XIX se abre la etapa de la medicina moderna, con sus grandes progresos en el campo de las ciencias naturales, de la física y de la química; la fisiología se desliga de la metafísica, su viejo tronco nutrió, y se incorpora a las disciplinas dichas. Aparecen Claudio

Bernard y Rodolfo Virchow, Lister y Charcot. Mendel y Brown-Séquard. Desde los últimos ochocientos y en lo transcurrido de nuestro siglo XX, la bioquímica adquiere paulatino impulso el cual llega a ser vigoroso en nuestros días; se profundiza en el conocimiento de las perturbaciones metabólicas, y se conoce la normalidad de los integrantes orgánicos tanto de los líquidos como de los tejidos. Se idean pruebas funcionales específicas capaces de demostrar múltiples perturbaciones, y se llega al conocimiento integral de que cada entidad patológica tiene una expresión bioquímica característica y frecuentemente inconfundible.

En el campo de la endocrinología, el laboratorio ha permitido conocer con gran exactitud el número y naturaleza de las hormonas secretadas por las diversas glándulas. Ha fijado sus cifras normales y ha contribuido grandemente a delimitar síndromes y enfermedades, al aclarar su etiopatogenia en forma definitiva.

Los padecimientos de las glándulas suprarrenales se diagnostican, como ya se ha visto en el curso de este Symposium, con toda exactitud por medio del laboratorio. Nos es dable afirmar si existe insuficiencia y si ésta es primaria o secundaria. Puede demostrarse la etiología cortical en casos de virilismo y diferenciarlos de los producidos por perturbaciones de la función ovárica. Se aclara si el síndrome de Cushing es producido por hiperplasia o por tumor de la corteza suprarrenal y se diagnostica la nueva entidad clínica conocida con el nombre de aldosteronismo primario.

El hipotiroidismo, de difícil diagnóstico en ocasiones, se hace evidente cuando el laboratorio nos dice que el yodo protéico se encuentra bajo o cuando disminuye la capacidad de la glándula para captar el yodo radiactivo; a su vez, otros procedimientos, de laboratorio también, nos señalan la naturaleza primaria o secundaria del mixedema.

Otro tanto puede decirse de los padecimientos gonadales, cuya clasificación y tratamiento derivan de los hallazgos de laboratorio, expuestos en este Symposium.

Las complejas funciones de la hipófisis se estudian por la influencia que sus hormonas ejercen sobre las glándulas rectoras, o bien mediante la medición directa de algunas de ellas como la estimulante del folículo en el laboratorio clínico o de la tirotrófica y de la adrenocorticotrófica en el laboratorio de investigación.

A pesar de que desconocemos, en el caso de la glándula paratiroides, la naturaleza íntima de su hormona y de que no hemos llegado a obtenerla al estado de pureza, sabemos que su efecto se ejerce sobre el metabolismo del calcio y del fósforo y los cambios en la normalidad de estos

elementos en la sangre nos conducen al diagnóstico de la hipofunción o de la hiperfunción en forma obligada.

Sin el laboratorio la medicina, y sobre todo la que trata de resolver problemas metabólicos, como la endocrinología, no hubiera podido convertirse en una disciplina científica rigurosa, expresable en el lenguaje del número y en la estimación ponderal.

La importancia del laboratorio en el avance de la endocrinología justifica el que la Academia Nacional de Medicina, conjuntamente con el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, haya organizado este Symposium, cuya finalidad es la de hacer llegar al médico no especialista estos conocimientos en forma breve y lo más completa posible.